

DISCUSION Y RESPUESTA DE MAX HERNANDEZ (y SIDEA)

DISCUSION

ALEJANDRO ORTIZ: Una sugerencia que me parece importante hacer consiste en que es necesario que los análisis de mitos que se hagan deben ser contextuales, es decir de mito a mito, de tema a tema, de variante a variante; un ejemplo de esto es que en la leyenda de Pachacutec presentada por el SIDEA, este problema de la sucesión Huiracocha-Pachacutec es una constante, no solamente andina, sino amazónica también, y las relaciones entre estas diadas son siempre conflictivas. Otro ejemplo está en esta petrificación de la que se ha hablado; esto me parece que no es fruto de los sueños de Pachacutec sino que tiene una clara inspiración mítica, es un tema que se repite mucho en todo el ámbito americano.

JUAN OSSIO: Comparto el comentario de Alejandro Ortíz en relación a lo necesario de los análisis contextuales. Además quisiera decir que no entiendo la necesidad de enfatizar algunos aspectos de lo histórico, teniendo en cuenta que el trabajo es básicamente de análisis de mitos. Creo que tratar de buscar lo histórico aquí nos puede llevar a caer completamente en conjeturas. En cambio podemos seguir algunas pistas por el lado del análisis de mitos, de hecho, el problema de centro-periferia planteado en el relato es una constante en otros textos míticos ligados a rituales de iniciación. Creo que el texto sobre el que se basa esta ponencia tiene este carácter.

Algunos otros detalles a los que me quería referir eran los siguientes: Huiracocha es un ser con una dualidad ambigua; por qué pensar en él como un personaje castrado o femenino y no más bien como un representante de lo no social, lo no cultural. Por otro lado el Cuzco puede tomar la representación de lo masculino o de lo femenino según el contexto.

ALVARO REY DE CASTRO: A mí me ha parecido interesante lo planteado por Juan Ansión sobre la necesidad de aclarar el concepto de inconciente y esto me remite a la distinción que hace Freud entre el inconciente en un sentido descriptivo y el inconciente considerado como parte de un sistema; esto importa porque si hablamos sólo desde una perspectiva descriptiva, nadie va a tener problema en aceptar la existencia del inconciente; sería simplemente aquello que está fuera del discurso. Si en cambio intentamos utilizar el punto de vista dinámico de Freud, el del inconciente como parte de un sistema, para aplicarlo al ámbito de lo social y lo cultural el problema adquiere mayor complejidad.

Además quisiera añadir dos cosas: lo primero es que esta imagen de Huiracocha me recuerda la noción del dios creador que se vuelve un dios ocioso, que posteriormente se retira y pasa a segundo plano, reapareciendo solo en los momentos de crisis. Lo segundo se relaciona con la idea de androginia; esta característica no tiene nada de despectiva en la historia de las religiones pues remite a un dios que representa la totalidad, aun anterior a la separación de los sexos, y que por tanto tiene los atributos de ambos, lo que lo hace más poderoso.

EFRAIN TRELLES: Quisiera hacer tres anotaciones puntuales. La primera se refiere a esta idea del dios de dos caras. ¿Puede esto representar a un dios confiable y más poderoso? o más bien tiene una connotación negativa. Tal vez una respuesta a esto pueda buscarse en la significación que en quechua toma iskayuya, literalmente dos caras, porque si este término es el que se usa, estamos entonces frente a un dios hipócrita, en el cual no se puede confiar; valdría la pena saber si en estas historias aparece esta expresión y si es utilizada a modo de insulto pues sería absolutamente significativa.

Otro aspecto que me interesa es el contexto mítico chanka que debiera ser integrado al trabajo; en Andahuaylas, donde yo he nacido, recuerdo que antes que a Pachacuti o Wiracocha, destacábamos a Yawar Huaca, ese Inka cuzqueño al que habíamos hecho llorar sangre, y en este contexto Uscovilca era un tonto que había pactado mientras que Ancoayllo era quien había podido organizar la resistencia y el éxodo chanka.

Finalmente, creo que esta idea del dios ocioso puede tener un correlato un poco más histórico; sobre esto no he podido dejar de pensar insistentemente en la situación que los españoles encontraron en el reino de Lupaqa, en Chucuito el año 1567. Habían dos curacas, Martín Cari y Martín Cusi, pero cuando preguntan los españoles ¿quién manda? les responden Pedro Cutimbo, ¿donde estaba Pedro Cutimbo? Murra y otros han tratado de ubicar a este Pedro Cutimbo, cuya imagen sigue esquiva, pero que volvía a la actividad cuando había problemas. Por último reclamo que se estimule el contacto entre disciplinas; hay que tender puentes inter-disciplinarios así sean provisorios y descartables.

JUAN ANSION: A lo dicho por Juan Ossio sobre el texto presentado, o sea considerarlo como mito de un ritual de coronación podría tal vez sumarse la idea de pensarlo como un mito de iniciación del muchacho, el paso de la indiferencia sexual a ser hombre y ser guerrero. Por otro lado, no me parece inválido cotejar el análisis de un texto como éste con la Historia en la medida en que se pueda hacer.

JUAN OSSIO: Algún cronista ubica la guerra de los chancas en la época de Manco Capac, mientras que vemos que la mayor parte de ellos pone esta guerra en la época de Pachacutec; esto, que históricamente es incompatible, puede, en cambio entenderse al verse que ambos personajes cumplen roles que implican poner orden dentro de la sociedad. Esto, por ejemplo, me lleva a reevaluar la importancia del aspecto histórico en este tipo de análisis.

RESPUESTAS DE LOS AUTORES

MARIA ROSTWOROWSKI: Quería decir que en nuestro trabajo se ha utilizado la crónica de Betanzos porque era un quechuista experto, se podía comunicar directamente con la gente, no necesitando de traductores. Betanzos era intérprete oficial del Cuzco, se había casado con una ñusta, doña Angelina, hija o hermana de Atahualpa; por lo tanto, estaba conectado muy de cerca a la Panaca de la ñusta.

MAX HERNANDEZ: Se me han hecho una serie de sugerencias y preguntas que permiten precisar un poco los términos de nuestro encuadre metodológico; dentro de las varias propuestas, me pareció esencial la distinción entre lo inconciente en el sentido descriptivo del término, que podría abarcar procesos sociales objetivos, de los cuales no tenemos conciencia, lo implícito social por llamarlo de alguna manera, y la noción más específicamente psicoanalítica de inconciente dinámico. Por otro lado, las referencias de Alvaro Rey de Castro al dios ocioso me parecen absolutamente pertinentes y exactas.

Se planteó también, por parte de Juan Ansión, un punto de singular importancia, la transformación del sistema de parentesco. Sobre esto quisiera extenderme; yo había dicho esta mañana que nuestro trabajo sobre los chancas es parte de un proyecto más amplio; quisiera intentar un apretado resumen de las ideas que venimos discutiendo en el grupo de SIDEA.

Trabajamos tres momentos distintos. El primero se refiere a la leyenda de los hermanos Ayar. En el mito se trata de seres que pertenecen a una misma generación; son cuatro hermanos y cuatro hermanas, los cuales van a terminar dando origen a la pareja Manco Capac y Mama Ocllo, de la pareja originaria Ayar Cachi-Mama Huaco; en este mito se produce la petrificación a la que aludieron Imelda Vega Centeno y Juan Ansión. El texto de los hermanos Ayar nos remite, entonces, a una temporalidad mítica, contenida en esta forma de parentesco unigeneracional, es decir, no hay movimiento ni sucesión, el tiempo es el tiempo estático de lo mítico, y está perpetuamente presente; la petrificación a la que he aludido sería una metáfora de esta temporalidad mítica.